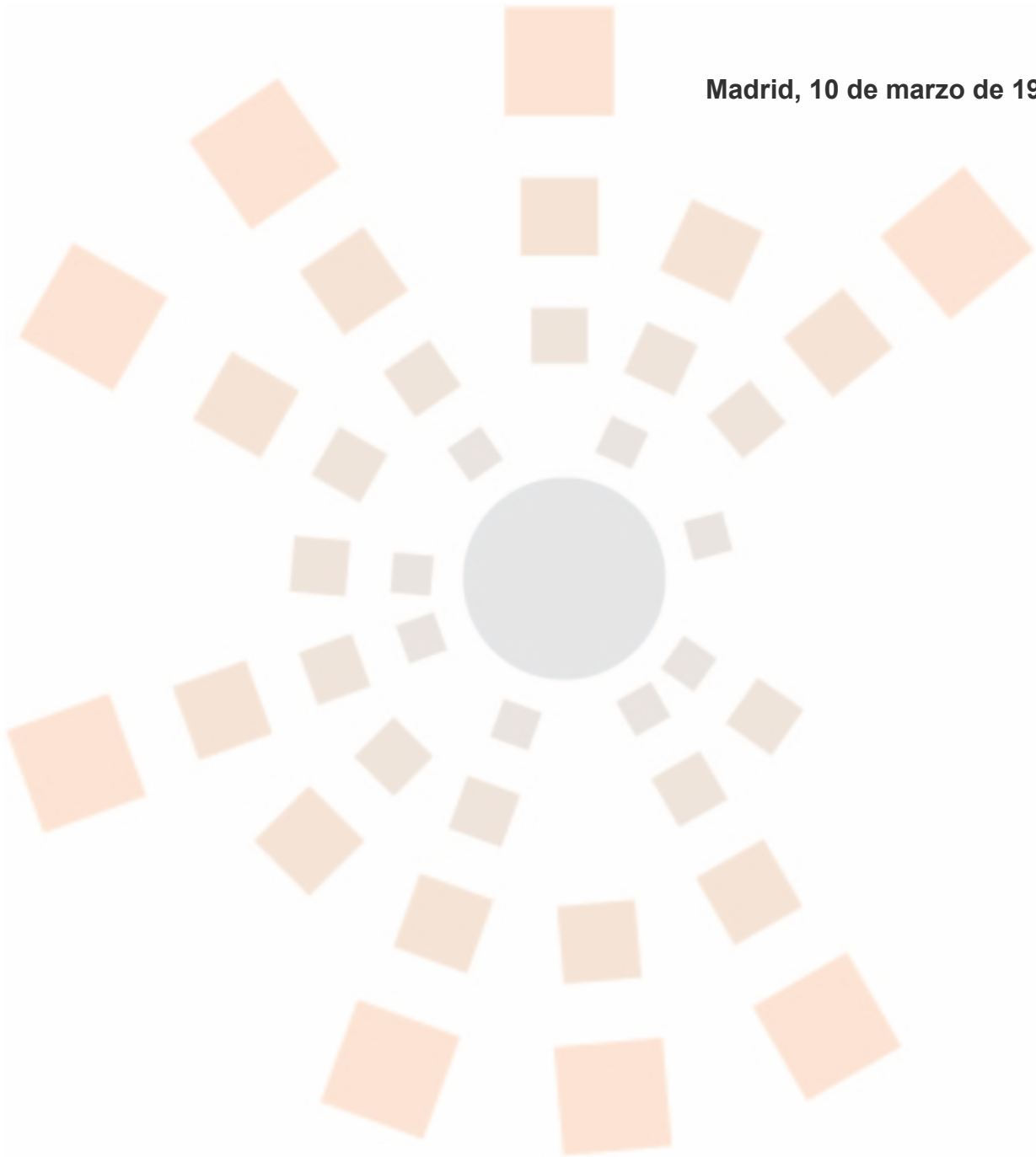


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA IV  
CONFERENCIA SECTORIAL DE LA SALUD**

**Madrid, 10 de marzo de 1995**



## INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA IV CONFERENCIA SECTORIAL DE LA SALUD

Madrid, 10 de marzo de 1995

No soy un experto en Sanidad, ni siquiera un aficionado en esta materia. Incluso hay una tendencia, cada vez que algún responsable institucional tiene que hablar en una conferencia sectorial, cuando se trata de una conferencia sectorial sobre la mujer, de hablar de la mujer, por parte de los responsables institucionales; cuando trata sobre infraestructura, hablar de infraestructuras o cuando se trata de sanidad, de hablar de salud. Yo creo que todas esas conferencias sectoriales, todas esas ponencias, al final tienen un hilo conductor, que es saber por qué hacemos lo que hacemos y qué pretendemos conseguir con cada una de esas políticas sectoriales que sin duda los ponentes que intervendrán a lo largo de estas dos jornadas podrán aclarar las deficiencias, pero también las ventajas que el sistema de salud ha experimentado en España como consecuencia de la gestión de los socialistas en estos años de gobierno.

Estoy convencido, aparte de lo que he dicho, de que tendremos que intentar reafirmar cada vez más, en estos momentos, nuestras condiciones y nuestras convicciones socialistas; que al mismo tiempo hace falta impregnar de socialismo todas y cada una de nuestras políticas sectoriales y fundamentalmente aquellas que constituyen los vértices del cuadrilátero que constituye el auténtico eje de nuestra política gubernamental que en definitiva son las pensiones, la educación, la sanidad y el empleo. Y también sería bueno que intentáramos en actos como éste contrarrestar los prejuicios, es decir, los juicios previos que los centros mundiales del poder transmiten diariamente, en un intento calculado, sin duda, de combatir aquellos que esos centros mundiales de poder no son capaces de controlar, que es el mercado del voto, al ciudadano cuando deposita su voto en unas elecciones libres y democráticas.

Me gustaría empezar esta intervención haciéndome dos preguntas que intentaré responder a lo largo de la breve exposición que tengo pensada.

La primera pregunta sería: ¿Por qué razón un ciudadano español, que en todas las encuestas que se hacen últimamente se reconoce como perteneciente a la clase media, que tiene un cierto nivel de renta que le podría permitir, que él cree que se podría permitir, el lujo de pagarse con sus propios recursos la sanidad, su vejez, la educación de sus hijos, y otra serie de necesidades sociales, por qué ese ciudadano que se identifica como clase media, aunque pienso que una cosa es ser clase media y otra cosa es sentirse clase media, tiene que confiar en el proyecto político que nosotros estamos representando en estos momentos?

Y la segunda pregunta es: ¿Qué es lo que está pasando en una familia cualquiera española que pudiera tener la siguiente tipología? Y creo que estaría repetida en muchas ciudades y pueblos de nuestra geografía nacional. Imaginemos una familia, después de doce años de gestión del gobierno socialista, que tiene las siguientes características: Una madre viuda que disfruta en estos momentos de una

pensión no contributiva como consecuencia de la reforma que el Partido Socialista, el gobierno socialista, hizo ya hace algunos años en las Cortes. Esa viuda tiene un hijo que ha tenido la suerte de ocupar una dirección general de una institución financiera importante española y que tiene un cierto resquemor contra el gobierno socialista porque resulta que nos quedamos, como gobierno, con un 34%-40% de su sueldo como consecuencia de la declaración anual de la renta de las personas físicas. A su vez tiene un segundo hijo que está estudiando en la Universidad, cosa que hace quince años no podía siquiera imaginar el hijo de una viuda con una pensión no contributiva, como consecuencia de una beca que el gobierno socialista ha puesto en marcha, ha aumentado espectacularmente con respecto a las becas que había en el año 1.978-79; está formándose profesionalmente pero que resulta que tiene la condición de insumiso al servicio militar y encuentra bastantes dificultades a la hora de otorgar la confianza al Partido Socialista Obrero Español porque a pesar de que su madre tiene una pensión que jamás hubiera imaginado, a pesar de que él tiene una beca y está estudiando en la Universidad, sin embargo es insumiso y echa pestes al proyecto socialista porque se le puede obligar a hacer el servicio militar. A su vez tiene un tercer hijo que está en el paro. Está bastante disgustado con el proyecto socialista porque no entiende cómo sólo le cobramos al hermano mayor, que es director general de una alta institución financiera española, sólo le cobramos el 34%, permitiéndole que tenga un enorme chalé y una calidad de vida impresionante, mientras él está en paro y no estamos cobrándole a su hermano los impuestos que él considera que debe hacer un gobierno de izquierda y por lo tanto nos está dando la espalda por esa circunstancia que señalo aquí.

Y por último, esta mujer tiene una hija que animada por las promesas, que se están convirtiendo en realidad, que este gobierno ha hecho, sin duda por impulso de la mujer, de que la mujer tiene tanto derecho como el hombre a incorporarse al mundo del trabajo, a competir con él en la calle, y dentro de la casa, por supuesto, esta muchacha que jamás había pensado incorporarse al mundo del trabajo, sobre todo en regiones como la que yo represento, como consecuencia de las políticas activas en favor de la mujer, de la igualdad de la mujer, esta mujer se ha preparado, ha hecho un curso de taquigrafía, de informática, pero resulta que no es capaz de meterse en el mundo del trabajo y por lo tanto considera que es una estafa lo que hemos dicho de que la mujer pueda incorporarse al mundo del trabajo.

Esta es la familia que en estos momentos existe en la sociedad española. Hace sesenta años, esta familia no tendría ninguna duda de cuál era su conciencia política y cuál era su pertenencia política, por mucha que hubiera sido la suerte individual de cada uno de sus miembros. Sólo el hecho de nacer en una clase trabajadora, todos sus miembros tenían claro que pertenecían a un sector de la clase obrera y que, por lo tanto, tenían que estar o votar a un partido que representara los intereses de esa clase obrera, independientemente de cuál fuera el destino individual de cada uno de sus miembros. En estos momentos esa situación no ocurre. Estamos ante una complejidad tan extraordinaria que hace falta que los socialistas seamos capaces de adaptar esa modernidad a esa transformación que está experimentando la sociedad española sin que se pueda entender que la transformación, la adaptación, la modernización de nuestro partido no nos lleve nunca al travestismo político que haga que dejemos fuera las esencias y el hilo conductor que pueda hacer que todo ese complejo mundo familiar pueda moverse por un hilo conductor que le haga apoyar al proyecto político que pretende la transformación de la sociedad.

Si a esto, además, le unimos una de las siguientes situaciones. En primer lugar, unos centros económicos, el Fondo Monetario Internacional, el señor Cuevas en estos días, o la FIES, la organización de las Cajas de Ahorros, que acabo de leer en un periódico de Madrid, que dice "La FIES considera superficiales y contradictorias las propuestas de los partidos políticos sobre pensiones" El Pacto de Toledo. Y dice lo siguiente "una vez más los intereses de la clase política se anteponen a los temas candentes que preocupan a la sociedad española". Eso es lo que estamos escuchando en los últimos tiempos, meses y semanas. Pronunciamientos que diariamente el Fondo Monetario Internacional, los centros de poder económico importantes, cuyo reflejo es lo que dice aquí la FIES, están permanentemente arrojando sobre la población, dándonos recetas ultraliberales, abogadas, eso sí, de un enorme cientifismo, que después se demuestra, diariamente, que de científica no tiene nada. Recordaréis la reunión del Fondo Monetario del año pasado en París, diciéndonos cuáles eran las fórmulas económicas necesarias para que el país saliera adelante. No sólo éste, sino todos los países desarrollados. Y la respuesta que ellos mismos se daban a por qué los políticos españoles y europeos no son capaces de dar respuesta a esas fórmulas económicas ultraliberales, despido libre, sanidad privada, por qué los políticos no son capaces de hacer lo que ellos piensan que hay que hacer y responden a los intereses puramente partidistas o de la clase política. Este mensaje está calando o puede estar calando muy dentro, precisamente en esa clase media de la sociedad a la que todos parecen querer apuntarse en estos momentos de 1.995. Y esas fórmulas, esas recetas "científicas" ultraliberales, se están poniendo en contraposición con las recetas populistas, demagógicas, etc., que hacen los partidos hoy. Dicen los grandes centros económicos de poder, estas recetas que nosotros proponemos y que sería la solución económica y de desarrollo de los países no son aceptadas por los políticos porque estos se mueven en el único mercado del voto y que, como consecuencia de nuestras expectativas electorales de no perder ni un sólo voto en el camino, no estamos dispuestos a hacer lo que tenemos que hacer. El otro día, un articulista, en un medio de comunicación nacional se preguntaba que en el supuesto de que ganara el señor Aznar si sería capaz de hacer lo que tenía que hacer. Leyendo más abajo se sabía perfectamente qué es lo que este señor pensaba que había que hacer. Y además, a eso había que añadirle lo siguiente. Si estos políticos europeos, españoles, que no se atreven a hacer lo que ellos piensan que hay que hacer, los grandes centros del poder, que además tienen una gran influencia sobre los ciudadanos, a través de los grandes centros de difusión, si esos políticos, corruptos, populistas, demagogos, no hacen lo que tienen que hacer y encima son corruptos, creo que el cóctel está bastante servido para que atizado convenientemente comiencen a producirse unos efectos, a todas luces, indeseados. Es probable, pues, que los receptores de estos mensajes, clase media o que se consideran clase media, sientan la tentación, a mi entender, de despegarse de la democracia y apoyar cualquier opción que fomente el individualismo y que no les agobie con fórmulas equitativas y solitarias que ellos, por lo visto, no necesitan. Algunos dicen, lo habréis oído, nos dicen a los socialistas: ¿No os dais cuenta que aquí sólo hay clase media y que las clases medias no quieren pagar impuestos? ¿No os dais cuenta que estáis forzando el comportamiento que la gente no quiere tener?. Eso es lo que diariamente se está transmitiendo a través de los medios de comunicación, tertulianos, etc. Todo esto, y mucho más, lo vemos y lo oímos todos los días.

Pues bien, dejadme deciros que hoy el socialismo, en mi opinión, es más necesario que nunca, a pesar de todas estas circunstancias que he señalado



brevemente en la exposición. Pienso que el socialismo es más necesario que nunca; el socialismo democrático, lo que gente, como vosotros, que sois capaces de reunir los días de descanso para aprender y debatir, es más necesario que nunca y estoy cada día más convencido de ello.

El socialismo no es un proyecto individual que apoyo si me interesa individualmente y rechazo si tengo que pagar impuestos. No nos eligieron a los socialistas sólo para que mejoráramos determinadas deficiencias sociales, nos eligieron para que transformáramos una sociedad donde la igualdad, la justicia y la solidaridad hicieran acto de presencia en todas y cada una de las manifestaciones políticas que tenemos que llevar a cabo. Por eso creo que aunque algunos puedan decir que hemos perdido base social porque ya no hay obreros, podemos contestar que ahora más que nunca. Es verdad que ya no existen tantos obreros metalúrgicos como existían hace cien años, pero estamos ante la sociedad asalariada más importante que jamás ha habido en la historia de España. Cada día hay más asalariados en esta sociedad. Ahora estamos en una sociedad donde aquellos que tienen la esperanza puesta en lo que el socialismo representa son más mayoría que nunca, a mi entender. No hay, por lo tanto, ninguna maldición sociológica en nuestro retroceso electoral, está ahí y es evidente. No hay ninguna razón de fondo en la sociedad para pensar que somos minoría en estos momentos los que pensamos, defendemos, ideas socialistas. Si tenemos que hacer alguna crítica, apuntemos ese descenso a nuestra incapacidad y a nuestros errores al no saber dar respuesta a esas dos primeras preguntas que me hacía al principio de la intervención. Es decir, ¿cómo conseguimos un proyecto ilusionante, para quienes no necesitan de nosotros desde una perspectiva individual?, y ¿cómo damos respuesta, vertebrada y lógica para quienes no manifiestan conciencia de clase, como ocurría hace sesenta años por muy diferente que fuera el destino individual de cada miembro de la casa?.

En estas últimas semanas, la derecha política y parte de la derecha económica, azuza de nuevo con su discurso conservador y ultraliberal, diciendo que el Estado de Bienestar está en crisis y que esa crisis la hemos creado los socialistas y que no somos capaces de resolverla porque el déficit de la Seguridad Social, la inviabilidad del sistema de pensiones públicas, los excesivos costes del desempleo, hacen que propongamos soluciones inviables económicamente. Nos dicen que el mercado solucionaría eso mucho mejor que lo hacemos nosotros. Sr. Botín, el otro día, Sr. Cuevas, hoy, diciendo, ustedes han hecho un estado de bienestar imposible, dejen que el mercado funcione, dejen que los siete billones que manejan de pensiones lo manejen los fondos privados, los bancos y ya verán ustedes como todos estos problemas se superan. No es que no haya que dejar jugar al mercado. Creo que todos los socialistas, después de los últimos congresos estamos absolutamente de acuerdo en que el mercado hay que dejarlo jugar, pero lo que no hace esa derecha es distinguir claramente, como hacemos o debemos hacer nosotros, entre lo que son mercancías y lo que son derechos, y creo que ahí está la clave de cualquier política sectorial que los socialistas defendamos, qué son mercancías y qué son derechos. Qué es para un socialista un derecho y qué es un objeto que se compra y se vende en función de tu capacidad adquisitiva o en función de la persona que quiere venderla. Tener teléfono en casa ¿es una mercancía o es un derecho?; tener una pensión de jubilación ¿es una mercancía o es un derecho?; tener una cama hospitalaria para uso de cualquier enfermo sea cual sea su patología, ¿es una mercancía o un derecho?. Si todas esas cosas son mercancías, como parece que dice el Sr. Cuevas y el Sr. Aznar, y sólo pudieran

disfrutarlas aquellos que lo pudieran pagar al precio que establece el mercado, puesto que ellos creen en la libertad total y absoluta del mercado, puesto que ellos creen en la libertad total y absoluta del mercado, no habría, sin duda, teléfonos en media Extremadura y estoy convencido que en media España, ni habría universitarios procedentes de sectores sociales con bajos recursos económicos, ni habría hospitales en ninguna zona rural española por la sencilla razón de que el mercado allí no se instalaría, ni los usuarios de esos servicios serían capaces de pagarlo al precio del mercado. Y si mi pensión la tuviera yo que capitalizar a lo largo de mi vida laboral y me jubilara, como está previsto, a los 65 años y tuviera la suerte de llegar adonde he llegado, y esperemos que siga llegando Ramón Rubial, y si tuviera 20 años de vida pasiva, de los 65 a los 85, quiere decir que a una media de dos millones de pesetas al año dentro de veinte años, quiere decirse que a mí me tendría que dar un fondo de pensiones de 40 millones de pesetas, para que yo pudiera vivir con una pensión medianamente decente. ¿Cuánto tengo que pagar a lo largo de mi vida activa para que un banco me dé los 40 millones de pesetas durante los veinte años que durara mi jubilación?. Y no digamos nada de cuánto habría que pagarle a Ramón Rubial que ya ha pasado esa cifra y estoy seguro que va a seguir superándola.

Hay, pues, enormes diferencias entre un proyecto político de izquierdas y otro de derechas, y creo que esto deberíamos resaltarlo cada día más, porque da la sensación de que el gran debate político nacional, en estos momentos, es entre aquellos que defienden la limpieza y aquellos que intentan ocultar la corrupción, y ése no es el debate. Incluso, si hubiera que hacer ese debate, estoy seguro que lo ganamos. Izquierda Unida solamente tiene un alcalde en ciudades de más de 15.000 habitantes, pues el 100% de los alcaldes de Izquierda Unida ha sido procesado y condenado, respetando a la persona, que merece todos mis respetos. Así que si tuviéramos que poner en un platillo la corrupción de Izquierda Unida y la corrupción del Partido Socialista, ganamos por goleada. Pero si pusiéramos en otro platillo de la balanza a los Presidentes de Comunidades Autónomas del Partido Socialista y los del Partido Popular, ganamos por más goleada, porque desde Galicia hasta Baleares, siempre ha habido escándalos de corrupción en esas comunidades gobernadas por la derecha. Ese no es el debate. Creo que hay que seguir estableciendo las diferencias que existen entre lo que representa a una izquierda como es el Partido Socialista Obrero Español y lo que representan a otras derechas aunque estén, en algunas ocasiones, disfrazados con nombre de izquierda.

En primer lugar, somos socialistas porque respetamos las libertades individuales e intervenimos y garantizamos los derechos de los ciudadanos, frente a la derecha que convierte los derechos en mercancías y son extremadamente conservadores en la libertad individual de los ciudadanos. Yo soy socialista, como todos los que están aquí. Las libertades individuales las respeto profundamente y no tengo ningún interés en intervenir en ninguna de ellas. Si los homosexuales se quieren casar, me parece perfecto; si la gente quiere divorciarse, también; si la gente quiere abortar, dentro de los límites que establezca la ley, también. Ahora, cuando se trata de derechos colectivos de los ciudadanos, yo quiero intervenir. Porque si yo no intervengo, desde luego, teléfonos rurales, en Extremadura, no existiría ninguno. Y sin embargo, la derecha, que tan liberal es, cuando se trata de los derechos colectivos, quiere que el mercado funcione lo más libremente posible, pero curiosamente cuando se trata de las libertades individuales son

intervencionistas totales. Se oponen al aborto, al divorcio, a la vida en común de los homosexuales, etc. etc.

En segundo lugar, definido lo que son derechos, tenemos la obligación de garantizar que los mismos estén y estarán garantizados por una acción política que va más allá del mercado. Cuando definamos, yo creo que lo tenemos bien definido en nuestro Congreso, qué son derechos, esos derechos tienen que estar garantizados por una acción política y tenemos la responsabilidad y la obligación de decirle a los ciudadanos que esto nunca será así, depende quien gobierne, porque hay una cierta tendencia, creo, en la población española a considerar que aquellos que ya se ha conseguido es irreversible y no tiene marcha atrás, y es bueno seguir profundizando y explicando que sí, las cosas pueden tener marcha atrás y que nosotros sí garantizamos las pensiones y también garantizamos una asistencia sanitaria para todos, pero no está escrito en ninguna parte. Y desde luego el Sr. Aznar sigue sin decirlo, por mucho que lea hasta los signos de puntuación. Ya han visto Vds. que en sus discursos dice siempre "Y punto". Nadie le ha dicho que los signos de puntuación no hay que leerlos en los discursos. Tendríamos que intentar hacerles llegar a los ciudadanos que estas cosas que se han conseguido ha sido con mucho esfuerzo, con mucha lucha y garantiza un gobierno socialista, pero no está escrito en ninguna parte que eso lo vaya a garantizar un gobierno de derechas y después las aclaraciones en los últimos días de los poderes económicos españoles. Estoy absolutamente seguro que eso no se va a garantizar si nosotros dejáramos las responsabilidades del gobierno.

Lo que entiendo que tenemos que hacer, en definitiva, en estas Jornadas como en cualquier otra que organice el Partido, es definir, claramente, cuáles son aquellas cosas que entendemos que en la vida de una persona no debe de estar condicionada por la renta de cada uno, sino por su dignidad humana; y cuáles son aquellas cosas que dependen de su capacidad para contribuir al proceso productivo en su conjunto.

Hay que organizar la sociedad española de una manera que sea eficiente y eficaz y hay que organizar la sanidad española para que también sea eficiente y eficaz. Pero la sanidad no es una mercancía como pueden ser los tomates o los coches, y por cierto, existen múltiples mecanismos para que nuestra sanidad sea bastante más eficaz de los que ya lo es. En un hospital de la provincia de Badajoz en estos momentos hay un médico que está haciendo una huelga a la japonesa. Ha terminado con la lista de espera. Sí, ha terminado la lista de espera; es el único médico de ese hospital que ha terminado con la lista de espera. Es decir, que parece que hay fórmulas bastante fáciles para que la lista de espera desaparezcan de nuestro país.

La sanidad, queridos compañeros, queridos amigos, tiene que llegar a todos los ciudadanos y a todos los territorios y eso no se puede conseguir haciendo sólo funcionar el mercado. Eso sí se consigue, entiendo yo, cambiando la aportación finalista del Estado al presupuesto del Insalud, que en 1.982, como todos vosotros sabéis mejor que yo, era del 14,90%, mientras que las cuotas de la Seguridad Social eran del 82,8%, y que en 1.995, 12 años después de gobierno socialista, la aportación ha cambiado espectacularmente. La aportación del presupuesto del Estado del Insalud es el 77,4% y el 20,8% de las cuotas de los afiliados. Así se consigue la eficacia, la unidad y la solidaridad; eso ha permitido un acceso a la

sanidad de amplias capas y zonas que hace sólo unos años estaban totalmente excluidas.

En definitiva, y con esto termino, los socialistas españoles somos los responsables de que buena parte de la sociedad hoy pueda acceder gratuitamente a la educación en cualquiera de sus vertientes, a la sanidad en cualquiera de sus niveles, o a la cultura en cualquiera de sus manifestaciones. Es verdad que estamos perdiendo presencia en las ciudades grandes de nuestro país, pero es verdad también que quizás habría que transmitirle a los habitantes de esas ciudades que los tres vértices fundamentales del triángulo que hace posible que la personalidad humana se trace, la educación, la sanidad y la cultura, en las grandes ciudades está absolutamente garantizado. Es posible que no hayamos hecho en otros sectores de esas grandes ciudades la política que probablemente deberíamos, porque muchos de los recursos que teníamos que emplear en las grandes ciudades, los hemos tenido que emplear en los territorios rurales, en los pequeños pueblos, en las pequeñas ciudades, que no siempre tenían conseguido, una cultura, una buena educación y una buena sanidad que son los ejes fundamentales para que una persona siga existiendo. Éste es el producto de nuestro trabajo y yo estoy seguro que será mejorado con las aportaciones que se hagan a lo largo de estos dos días.

Nada más y muchas gracias.